

Nuestras raíces

FERNANDO MOSTEIRO

@blogodresnuevos

El 26 de julio, coincidiendo con la celebración de Santa Ana y San Joaquín, abuelos de Jesús, celebramos la Jornada Mundial de los abuelos y de las personas mayores. El papa Francisco, muy volcado en resaltar el valor de los abuelos y las personas mayores en la iglesia, ha convocado esta Jornada bajo el lema: “Yo estoy contigo todos los días” (cf. Mt 28,20).

Cómo me gusta la palabra “abuelo”. Me evoca serenidad, gratitud, paciencia, experiencia, despreocupación, ternura, comprensión y lentitud. Todo lo contrario a lo que nos empuja la sociedad actual: excitación, beneficio, inmediatez, imprudencia, dudas, indiferencia, obstinación y rapidez.

Decía el gran Antonio Gala que ser viejo no se improvisa, se va haciendo: “La curiosidad, la sorpresa y la admiración que formaron su infancia; el entusiasmo, la generosidad y el ímpetu que formaron su juventud; la reflexión, la ponderación y la serenidad que formaron su madurez [...]. La vida es hoy; lo anterior fue un modo, bueno o malo, de llegar hasta aquí”.

Ser abuelo tampoco se improvisa, se va forjando con la experiencia que te da el haber sido padre. Dice Francisco que nuestros abuelos son nuestras raíces: “Un árbol separado de las raíces no crece, no da flores ni frutos. Por esto es importante la unión y la conexión con vuestras raíces. Lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado”.

Quizá sea un buen momento para retomar el contacto con las personas mayores que conozcamos, en especial las que se encuentran solas. Volver a nuestras raíces. Empaparnos de su sabiduría y florecer con su experiencia. ¡Gracias Abuelos! *

